

60 años de la Escuela de Comunicación Social

ALEJANDRO MENDIBLE

Escuela de Comunicación Social (FHE-UCV)

RESUMEN

La actual Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela fue la primera institución de estudio superior universitario creada con la finalidad de profesionalizar a los periodistas venezolanos. Desde su fundación en 1946 se ha convertido en la vanguardia organizada del conocimiento relacionado con la disciplina de las comunicaciones sociales en nuestro país. La institución, en su funcionamiento y a través del tiempo, además de transmitir conocimiento se ha convertido en un centro importante de investigación y de producción de saber de primer orden en nuestro país.

Palabras clave: PERIODISMO, COMUNICACIÓN SOCIAL, HISTORIA DE LAS COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD.

ABSTRACT

The current School of Social Communication of the Central University of Venezuela was the first institution of study university superior created with the professionalize purpose to the Venezuelan journalists. From their foundation in 1946 he/she has transformed into the organized vanguard of the knowledge related with the discipline of the social communications in our country. The institution in their operation and through the time besides transmitting knowledge has transformed into an important center of investigation and of production of knowing about first order in our country.

Key words: JOURNALISM, SOCIAL COMMUNICATION, HISTORY OF THE COMMUNICATIONS, UNIVERSITY.

La Escuela de Comunicación Social (E.C.S.), como un árbol frondoso plantado en suelo fértil, arriba a su adultez, entrando en una etapa significativa de su evolución, en la cual proyecta una sombra creadora, acumulando frutos enriquecedores del proceso evolutivo nacional. La E.C.S. ha crecido dentro de la Universidad Central de Venezuela, logrando sortear diferentes etapas y proyectándose mejor durante las últimas seis décadas, siempre actuando como el centro de la vanguardia preclara de la elevación profesional del comunicador y abierta a la captación de la problemática del país. En este tiempo el estado del conocimiento, la tecnología y el proceso de aplicación a la vida humana de las comunicaciones, en nuestro país y en el mundo, han experimentado un cambio pasmoso y transformador de la colectividad humana.

En el presente, el impacto de lo anterior es uno de los más notorios y se encuentra presente en la transformación de la vida humana en el mundo. Esta situación se encuentra determinando la elevación de la civilización en la cual vivimos, a un nuevo nivel de progreso y bienestar caracterizado por la globalización de la economía de mercado y la inmediatez de la información. El fascinante proceso indica que cada vez hay más gente que adquiere el derecho y posibilidades de oír y de ver toda suerte de datos mediante la transmisión de unos cada vez más sofisticados medios de comunicación.

En este fluido contexto, la E.C.S. se desempeña como un ente docente de enseñanza universitaria de primer orden que actúa como intermediario entre la transmisión a sus estudiantes de las nuevas e innovadoras ideas/ teorías sobre el campo de las comunicaciones, y a la vez nutriéndose de ellas. Es, igualmente, un centro de investigación de primer orden donde se indaga la incidencia y complejidad de la actuación de los medios presentes en nuestro país. Por su naturaleza y vocación académica, no aparece comprometida con el Estado venezolano y asume una postura crítica frente a la controversial polémica de la posición de los medios en la actual coyuntura nacional, caracterizada al principio del nuevo milenio por la manifiesta intención gubernamental, de la administración bolivariana, por controlar los medios de comunicación social.

LOS AÑOS FUNDAMENTALES

Cuando arriba, en el 2006, a sus sesenta años de fundada, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela presenta un balance positivo como institución pionera dedicada a la transmisión metódica de los principios del conocimiento científico de la disciplina para la cual fue creada, así como en el estudio del comportamiento de los medios en el acontecer nacional. La institución ha evolucionado al ritmo de los vaivenes del acontecer universitario y nacional, convirtiéndose en un centro educativo de gran importancia, generador del conocimiento crítico y formador del personal profesional idóneo y calificado que necesita el complejo massmediático existente en el país.

LOS ANTECEDENTES: LA ESCUELA DE PERIODISMO (1947-1970)

En un principio, el núcleo inicial, surge como Escuela de Periodismo, recogiendo el enaltecido aporte del género en la evolución nacional. El mismo se encuentra bien apreciado entre los historiadores, siendo con bastante frecuencia citado entre las principales fuentes para el conocimiento de nuestro pasado. Entre los antecedentes del oficio se recuerda la actuación de Miguel José Sanz, en el *Semanario de Caracas*, de Andrés Bello, como principal responsable de la *Gaceta de Caracas*; y la colaboración de Simón Bolívar en el *Correo del Orinoco*. Además, durante el difícil curso político del siglo XIX se destaca la comprometida e importante participación de los periodistas de orientación liberal: Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander y la del conservador Juan Vicente González. Este valioso legado profesional, estrechamente vinculado a nuestro proceso formativo nacional, ha dado origen a estudios orientados por la E.C.S. desde sus inicios; entre ellos podemos citar los trabajos de Pedro Grases, *Materiales para la Historia del Periodismo en Venezuela durante el siglo XIX* (UCV, 1950); Julio Febres Cordero, *Tres siglos de Imprenta y cultura venezolana* (UCV, 1950) y el de Servando García Ponce, *Apuntes sobre la libertad de prensa en Venezuela* (UCV, 1961).

Pero no será sino en el siglo XX y más concretamente a partir de 1936, después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando

se funda el Sindicato del Periodistas. En 1940 el Congreso Nacional aprueba una Ley que le reserva al Estado todos los servicios de telecomunicaciones. El año siguiente se crea la Asociación Venezolana de Periodistas, dando muestras desde sus inicios del grado de concientización adquirido por el gremio. El espíritu de profesionalización, lo mueve en 1943, durante el Congreso Venezolano de Prensa, a elevar la petición del General Medina Angarita para la creación de la E.C.S. La complicación de los eventos políticos nacionales y los impedimentos derivados de la Segunda Guerra Mundial demoran el proceso. La solicitud es renovada por la Asociación Venezolana de Periodismo, bajo las nuevas circunstancias surgidas por la «Revolución» del 18 de octubre de 1945. En aquellos momentos, en América Latina empezaba a manifestarse la frustración de sus esperanzas de desarrollo económico por causa de su «gran aliado» del Norte, que durante la guerra los consideraba «buenos vecinos» y superado el conflicto los relegaba al «patio trasero» de sus prioridades. Eran años de búsqueda de nuevos rumbos, de intensa polémica socio-política, y en el proceso incidían las informaciones de la penosa reconstrucción europea.

En tales circunstancias, el 24 de octubre de 1946 se produce el Decreto N° 22.143 de la Junta Revolucionaria de Gobierno de Venezuela, anunciando la creación de la Escuela de Periodismo, por cuanto se consideró «que la formación de los encargados de orientar la opinión requiere una cuidadosa atención del Estado venezolano». En el mismo año también iniciaba sus actividades la Facultad de Humanidades de la UCV (entonces Facultad de Filosofía y Letras), y su primer decano, el prominente intelectual Mariano Picón Salas, señalaba que su creación se orientaba hacia: «el pensamiento puro, para las Humanidades clásicas, para aquellos goces del espíritu que no pueden expresarse en las estadísticas de producción o de ganancias financieras».

En la Venezuela de 1946, según fuentes confiables, existían 22 diarios, 14 regionales y ocho en Caracas, con una circulación aproximada de 144.000 ejemplares, de los cuales 26.400 correspondían a diarios de provincia. El lector habitual de *Últimas Noticias* gastaba anualmente 36,50 bolívares para comprar el periódico todos los días durante el año, y los

de *El Nacional* necesitaban 73 bolívares. Existían aproximadamente unas 40 emisoras de radio en todo el país, constituyendo el medio de mayor instantaneidad; sin embargo, no lograban todavía cubrir todo el territorio nacional, quedando desinformados grandes sectores de la población. De esta manera cobra interés el comentario del historiador J.A. de Armas Chitty sobre la evolución de la radiodifusión, donde recuerda: «Fue por voz de la Cadena Caracol, de Bogotá, como supimos (en la madrugada del 18 de diciembre de 1935) en el Llano del Guárico, la muerte del general Juan Vicente Gómez».

Este era el bajo grado evolutivo de los medios, cuando algunos meses después, en 1947, se inician las actividades de la Escuela de Periodismo, abarcando un programa de dos años de estudios. En el acto formal de instalación realizado en el Paraninfo de la antigua Universidad, en la esquina de San Francisco, participan el presidente de la Junta de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, Rómulo Betancourt, y el director fundador de la institución, Miguel Acosta Saignes. En su disertación el Presidente de la República comenta, entre otros asuntos, el satisfactorio funcionamiento de las universidades nacionales existentes: Zulia, Mérida y Caracas.

La UCV, en Caracas, tenía un presupuesto de 7 millones de bolívares y la Facultad de Filosofía y Letras matriculaba 400 estudiantes. Así mismo, durante el mismo acto se lee el Acta de Fundación, en la cual se indica que la E.C.S. funcionaría como una Sección adscrita al Rectorado de la Universidad, contaría con un presupuesto procedente de una partida especial del Ejecutivo Nacional y otorgaría el título de Licenciado en Letras con mención Periodismo.

Para entonces, Venezuela tenía escasamente 4 millones de habitantes y presentaba un evidente rezago de sus medios de comunicación con relación a los adelantos tecnológicos alcanzados por los países industrializados. En el año 46 aparecían inscritas en el Ministerio de Fomento 585 industrias, de las cuales muy pocas tenían vinculación con los medios de comunicación. En cuanto a la industria cinematográfica, se dan referencias de Ávila y Bolívar Films, y se estrenaban películas venezolano-mexicanas como *Sangre en la playa*, de Atlas Films. A otro nivel,

encontramos que era muy escasa la manifestación publicitaria existente en el país, reportándose sólo la actuación de tres agencias en el ramo: ARS, Publicidad Laif y Anuncios Lyon, y Mc Cann Erickson, primera agencia trasnacional en el oficio.

La falta de un nivel formativo y preparación técnica en general, determinó que se tomara como referencia de estudio el modelo norteamericano; por lo demás, era el centro metropolitano dominante y referencial de la dependiente sociedad petrolera venezolana. En tal sentido se solicitó la colaboración del decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia, Carl Ackerman. Entre los profesores fundadores aparecen el jefe de redacción del *Miami Herald*, Lee Hills, y procedente de la Escuela de Periodismo de Cuba, Víctor Bilbao y Rodríguez. A ellos se suman los profesores venezolanos monseñor Jesús María Pellín, Jesús González Cabrera, Luis Esteban Rey y Héctor Avelado Urbaneja. La E.C.S. rápidamente despierta entusiasmo entre los interesados en el género y se reporta una inscripción significativa para la época. En agosto de 1949 surge la primera promoción de licenciados: cuenta con 49 graduados, entre ellos Miguel Otero Silva, y toma el nombre del venerado humorista «Leoncio Martínez». En el acto de graduación, Acosta Saignes les pide que se conviertan en «intérpretes de la noticia del hombre de la calle». Esta digna aspiración de servicio popular prontamente es reprimida por la involución democrática sufrida por el país en la década comprendida entre 1948 y 1958, durante cuyo periodo dictatorial se aplicó la censura de prensa, se hostigó a la Universidad y se ilegalizaron los partidos políticos más importantes, bajo el pretexto del «peligro comunista». Con entereza, en medio de las adversas circunstancias, el nuevo director, Dr. Gustavo Díaz Solís, puntualizaba: «aspiramos a que la Escuela eduque en tal forma que garantice una contribución concreta al desarrollo de la democracia en Venezuela». Pero el oscurantismo se extiende sobre el funcionamiento de la E.C.S., llegando al cierre temporal de sus actividades. En 1954 la incorporan a la Facultad de Humanidades y después del 23 de enero de 1958, ante el derrumbe irremisible «de una de las más sombrías dictaduras que padeció Venezuela» y con el advenimiento de la democracia, surge con nuevos ímpetus bajo

la dirección de Héctor Mújica, quien en su primer informe y de manera crítica le comunica a las autoridades universitarias: «fue Escuela y hoy en día no sé a ciencia cierta qué es». El profesor Mújica proyecta una nueva escuela adaptada y abierta al proceso democrático que vivía el país. En su condición de director, no obstante su filiación ideológica comunista, demostró un alto espíritu de tolerancia política y se proyecta como un docente integral, elaborando y publicando investigaciones importantes. Escribe cuentos y entre sus trabajos sobre el área se destacan *El imperio de la noticia* (UCV, 1975) y *Sociología de la comunicación* (UCV, 1980).

Por otra parte, también era evidente que para la década de 1960 se encontraba completamente separado y obsoleto el viejo aforismo que concebía al periodista como simplemente un «hombre oloroso a tinta».

LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UCV

A principios de 1970 se gesta el proceso de renovación universitaria, después de un intenso período de cuestionamiento crítico sobre la función y rol de la Universidad. El movimiento es influido en el plano internacional por el Mayo Francés y otros trascendentales eventos ocurridos a finales de la década del 60, los cuales se insertan en el plano nacional venezolano con el particular y sinuoso proceso de confrontación social vigente en la evolución democrática, que en ese momento arriba a un momento de reorganización partidista entre los miembros del «Pacto de Punto Fijo». El pacto iniciado en 1958 pasaba en esta oportunidad a limitarse a un acuerdo bipartidista entre los partidos Acción Democrática y COPEI. La nueva correlación de poder se concreta al inicio del gobierno de Rafael Caldera, mientras en la Universidad se replegaban los sectores de izquierda, quienes en ese momento venían de experimentar una derrota militar de su esquema insurreccional. La anterior situación se conjuga en el ámbito universitario y se expresa como un movimiento de protesta crítica hacia las estructuras académicas arcaicas de influencias napoleónicas, implantadas durante el siglo XIX.

El intenso proceso de renovación de la estructura universitaria, ocurrido durante la gestión del Rector José María Bianco, puede ser

considerado como el mayor esfuerzo de reflexión colectiva que se intentó realizar sobre la institución en el siglo pasado.

La Renovación redimensiona la institución y la Escuela de Periodismo se convierte en Escuela de Comunicación Social, buscando interpretar los grandes cambios operados en el país. Aparece un nuevo pensum de estudio, el sistema anual es modificado por el semestral y se incluyen nuevas asignaturas y seminarios. Entre ellas vale acotar la Historia de Partidos Políticos impartida por los profesores Jesús Sanoja Hernández y Manuel Vicente Magallanes, quienes presentan una producción amplia y variada, reconocida con relación a la evolución histórica del periodismo en Venezuela. También, los diferentes seminarios dictados por el poeta Jesús Rosas Marcano, autor –entre otros libros– de *Miranda y la prensa de 1810* y reconocido como el «padre del periodismo infantil» en nuestro país. Diferentes materias y seminarios se adscriben a las cátedras, y éstas, a su vez, se organizan en siete departamentos diferentes: Periodismo, Ciencias de la Comunicación, Comunicación Visual, Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas, Lenguaje y Literatura y Ciencias Políticas y Sociales. En la nueva Escuela se crean tres menciones: Audiovisual, Impreso y Comunicología y se establece la tesis de grado como requisito para obtener el grado de Licenciado. A partir de entonces se añade la investigación a la docencia, y la institución se convierte en la primera en creación de conocimiento sobre el estado de las comunicaciones en el país.

Para entonces Venezuela había crecido y tenía poco más de 8 millones de habitantes. Igualmente, la mentalidad nacional había cambiado, influenciada por la incidencia de nuevos medios, como la TV, que venía funcionando desde 1952. A este respecto la instalación, en 1970, de la primera estación terrestre en Camatagua, vinculando las señales al satélite, abrió los horizontes de la instantaneidad visual al televidente. De manera colateral, otros eventos guardaban incidencia con relación a nuevas preocupaciones planteadas a la E.C.S. y su personal docente, entre otros, la creación del Premio Municipal al Cortometraje Nacional por el Concejo Municipal del Distrito Federal, lo cual representaba un reconocimiento a los logros alcanzados por el cine nacional, y la ostensible

ampliación de las operaciones en el campo de la publicidad, que incidían de manera notable en el plano político y mostraban gran poder de manipulación en las campañas presidenciales. Estas nuevas realidades son planteadas en el Primer Encuentro de Investigadores de la Comunicación Social en Maracaibo con destacada participación de profesores de la E.C.S.

También, en el redimensionamiento de la Escuela de Comunicación Social se producen los siguientes eventos: la creación de nuevos organismos gremiales como la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA), la Federación Venezolana de Agencias de Publicidad (FEVAP), la Cámara de la Industria Cinematográfica Nacional, el Bloque de Prensa Venezolano y la Cámara de la Radio y la Televisión. Vale la pena recordar que el presupuesto de la UCV era de sólo 227 millones de bolívares, pero la inflación económica era imperceptible.

En 1972 se aprueba la Ley de Ejercicio del Periodismo después de un intenso proceso de lucha del gremio y de la participación de la E.C.S. La Ley establecía en su artículo N° 2: «...para el ejercicio de la profesión de Periodista se requiere poseer el título correspondiente expedido en el país por una universidad o instituto creado conforme a la Ley con tal fin». Esta situación incidió en la reformulación del pensum de estudios de la E.C.S., en 1978, para que estuviera acorde con los grandes cambios en curso. De manera responsable se pensó que el graduado de la Escuela de Comunicación Social debería ser un profesional comprometido con los valores de la democracia, los derechos humanos y en especial con la defensa de la libertad de información y expresión, así como también con la defensa de la identidad nacional y la soberanía del país. En cuanto a su perfil, se le estimaba provisto de una sólida formación cultural y profesional que le permitía comprender e intervenir en los procesos políticos, culturales, sociales y comunicacionales que operan en la sociedad en función del desarrollo y el progreso de la nación venezolana y del mundo.

En 1986, cuando era Director Eleazar Díaz Rangel, se cumplieron los cuarenta años de su fundación. En tal sentido, se evaluó la marcha, orientación y nuevo perfil de la institución. Este valioso aporte fue recogido en varias publicaciones bajo la coordinación de la dirección

en los siguientes títulos: *Materiales para la historia de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, 1946-1986*; *40 años de la Comunicación Social en Venezuela*; y *40 años Escuela de Comunicación Social*.

BALANCE DE FIN DEL SIGLO

En la década de 1990 la E.C.S. alcanza una matrícula de aproximadamente mil seiscientos estudiantes, cuenta con una planta profesoral de 95 profesores, cuatro secretarías y cinco bedeles, los cuales estudian y laboran en dos turnos: mañana y noche. Por la dirección, además de los citados, en los últimos años han pasado destacados profesionales, entre ellos: Federico Álvarez, Manuel Isidro Molina, Pedro Espinoza, Páez Ávila, Marcelino Bisbal, Federico Santana, Guillermo López, Asalia Venegas y Adolfo Herrera, quienes por encima de sus diferentes estilos personales y criterios políticos velaron siempre por la preservación y el mejoramiento de la institución. Entre el personal docente, la dedicación de las profesoras Gloria Cuenca, autora de los libros *La enseñanza de la comunicación y el periodismo* y *Ética para periodistas*; María de los Ángeles Serrano, autora de un estudio sobre *El Correo del Orinoco*, Margarita Duque de Márquez, profesora de Castellano; Rafael Requena y Guillermo Indacochea (recientemente fallecido) y Clarita Medina, profesores de radio, así como la profesora Luisa Villamizar, profesora de geografía, y el profesor y poeta Daza, entre otros.

A partir del 18 de febrero de 1983, conocido como el «Viernes Negro», fecha en que el presidente Luis Herrera Campins decretó el control de cambio y luego creó el Régimen de Cambios Diferenciales (Recadi), empezó a ser inocultable la concurrencia de factores negativos para la economía nacional, entre los cuales vale destacar especialmente la caída precipitada de los precios del petróleo y el crecimiento desmesurado de la deuda externa, hechos determinante para la creciente turbulencia socio-económica imperante en los últimos años. El pronunciado desarreglo de las estructuras del Estado petrolero repercutió de manera dramática en todo el ordenamiento nacional, determinando el parto de un nuevo país. En 1989, a menos de un mes de la segunda toma presidencial de Carlos Andrés Pérez, se produce una fuerte reacción popular

ante las medidas económicas de carácter neoliberal anunciadas por el gobierno. Se produce un levantamiento en la capital de la república, Caracas, y otras principales ciudades del país. Frente a este fenómeno definitorio del proceso histórico contemporáneo, son los medios de comunicación quienes reflejan con mayor propiedad lo que se denominó como el «Caracazo» o «Sacudón». Igualmente, son los medios de comunicación los que ofrecen los mejores testimonios sobre los dos intentos de golpe de Estado militares ocurridos en 1992. Consecuentemente, los medios de comunicación constituyen una de las fuentes más importantes para el estudio de la Historia Contemporánea de Venezuela

Evidentemente, estos impactantes eventos se vienen presentando como hechos noticiosos captados por los comunicadores, quienes actúan como historiadores de lo cotidiano. A otro nivel, es realmente importante el aporte de la E.C.S. para la comprensión de la situación presente del país. Esto lo demuestra el crecido número de tesis de grado producidos sobre estos eventos históricos, los numerosos aportes de la serie *Apuntes (Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social)* y la muestra de investigaciones presentadas recientemente en las «Jornadas Nacionales de Comunicación».

Venezuela es en la actualidad un país de alrededor de 23 millones de habitantes y al observar las estadísticas suministradas por el Ministerio de Información y Turismo relacionadas con la comunicación social y/o las suministradas por la publicación profesional publicitaria en los últimos años, se nota el veloz crecimiento de los medios, lo que nos hace pensar en la inevitable relación entre el cambio de mentalidad nacional y el grado tecnológico alcanzado por los medios. Existen hoy aproximadamente 74 periódicos, de los cuales 12 son editados en la capital. *El Nacional*, de Caracas, tiene un tiraje diario de aproximadamente 110 mil ejemplares y los domingos llega a los 180 mil ejemplares. *Panorama*, de Maracaibo, tiene un tiraje de 135 mil ejemplares y los domingos llega a los 145 mil. Sin embargo, el precio de un solo ejemplar de estos diarios es superior a lo que gastaba un lector durante todo un año hace 50 años. Trabajan en el país más de diez agencias transnacionales de publicidad (Fisher Grey, J. Walter Thompson, Leo Burnett,

etcétera); y operan más de 500 estaciones de radio (AM y FM) en todo el territorio nacional, las cuales se encuentran afiliadas a la Cámara de Radio; aproximadamente 40 en la capital de la República. Funcionan unos 15 canales de televisión, algunos en el interior del país (NCZTV, TCA, TB, etc.), varias agencias de telecomunicaciones y recientemente la presencia de la televisión por cable, las comunicaciones por celular y el avance vertiginoso de los procesos computarizados están creando una complejidad massmediática de tal naturaleza, que nos dan la sensación de vivir en una «aldea global». Evidentemente, este dinamismo de los medios reta a la E.C.S. a mantenerse al día para responder al cambio tecnológico en curso, donde «la vida se convierte en un medio de entretenimiento». Infelizmente, nuestra realidad durante estos últimos años se ha mostrado bastante diferente a la del mero entretenimiento. No obstante las dificultades, la E.C.S. en sus primeros cincuenta años recobra nuevo aliento de futuro, luciendo sus instalaciones y equipos sustancialmente renovados. Lo relativo a su organización y funcionamiento, puede ser consultado en dos textos elaborados en este período. Primero, el cuaderno titulado *Perfil de nuestra Escuela de Comunicación Social*, publicado en mayo de 1990 con la colaboración de la Fundación Polar, y el segundo, la propuesta del licenciado Adolfo Herrera titulada: *Actualización curricular de la Escuela de Comunicación Social*, formulada el 8 de abril de 1996.

LA ESCUELA A PRINCIPIOS DEL NUEVO MILENIO

En las elecciones presidenciales de diciembre de 1998 se produce una fractura en el proceso evolutivo democrático iniciado en Venezuela el 23 de enero de 1958. El nuevo gobierno-régimen adopta drásticas medidas tendentes a la refundación nacional mediante la elección de una Asamblea Nacional Constituyente que elabora una nueva constitución y relanza el país como «República Bolivariana», en 1999. De esta manera el nuevo milenio se inicia con cambios drásticos mediante la implantación de «una ideología de reemplazo», con una orientación bolivariano-militarista. Esta nueva ideología, según el historiador Germán Carrera Damas, es de «confusas alternativas ideológico-políticas validas de proce-

dimientos que combinan el más rancio autoritarismo con la más desenfadada demagogia, y cargadas de contenidos liberales y socialistas (...)»¹. Esta nueva realidad nacional tiene un objetivo destacado en el control de los medios de comunicación. Evidentemente, sus efectos se hacen sentir sobre la comunidad de la Escuela de Comunicación Social.

El instrumento para el control de los medios es la Ley Resorte o «Ley Mordaza»; la misma es resultado de la cambiante y particular relación establecida entre los medios de comunicación y el fenómeno político personificado por Hugo Rafael Chávez Frías desde 1998. La relación de éstos con el actual Presidente al principio fue cordial, y muchas veces favorable al proyecto bolivariano del entonces candidato –agrado nada excepcional–, pues era compartido por gran parte de la población venezolana². Una vez electo, esta relación se mantuvo, más aún cuando contaba con el apoyo de comunicadores como Alfredo Peña y el hoy vicepresidente José Vicente Rangel. Los periodistas de la calle disfrutaban del generador de noticias: un Presidente a primera vista encantador y dicharachero. Sin embargo, éstos serían los primeros afectados, cuando en varias alocuciones de 1999 el Presidente señalaba qué titulares deberían cubrir las primeras planas de los periódicos, o sus consideraciones de lo que realmente era la información veraz, oportuna e imparcial –tema por sí solo espinoso–. Todo esto debido a diversas críticas y denuncias de corrupción que acontecían bajo su gobierno³. Sus acusaciones se tradujeron en las mentes de sus más fieles seguidores en agresiones físicas y verbales a reporteros y camarógrafos que intentaban obtener alguna noticia en organismos oficiales. Los señalamientos y descalificaciones se hicieron más personales hacia directores de rotativos y demás dueños de medios de comunicación, hasta alcanzar

¹ Germán Carrera Damas. *El bolivarianismo–militarismo: una ideología de reemplazo*, Caracas, Colección Ensayo, 2005, p. 13.

² Se evidencia por el 56% de los votos válidos, que representaban el 33% de la población electoral de 1998. Esto equivalía, para esa fecha, a la votación porcentual más alta de los anteriores cuarenta años en Venezuela.

³ Esta discusión se llevó al proyecto de la Constitución, en el artículo 59, en el cual se calificaba a la información con los términos de «veraz, oportuna, imparcial y sin censura».

a caricaturistas de reconocida trayectoria como Pedro León Zapata, cuando el Presidente de manera sarcástica le preguntó en una cadena televisiva cuánto le pagaban para realizar esas caricaturas. La violencia se sistematizó entre 2001-2002 entre los llamados «círculos bolivarianos» o «círculos del terror»; cuando la confrontación se hizo más evidente y directamente declarada, estos eventos ayudaron a la polarización que desembocó en los graves eventos del 2002. La cobertura del paro petrolero y el silencio de los medios de comunicación durante el breve mandato de Pedro Carmona y el regreso de Hugo Chávez, agregan más elementos a la difícil interpretación del papel ejercido por los medios de comunicación durante el evento, que por su vigencia y ambigüedad aún permanece en tinieblas. De nuevo instaurado Chávez, los actos de vandalismo –como el ataque a *El Universal* la noche del 9 de diciembre de 2002– se incrementaron cuando quedó manifiesta la beligerancia y el peso de los medios de comunicación al nivel de cualquier otro actor político⁴. «... Para agosto de 2002 se contabilizaban 51 periodistas agredidos verbalmente, 12 lesionados físicamente, 22 amenazados, seis apedreados, cinco asaltados en situaciones extrañas, cuatro abaleados y dos han perdido sus equipos en plena cobertura de eventos. Sin contabilizar los saqueos y actos de vandalismo de unidades móviles (...)»⁵. Para el 2003 la tensión se mantuvo; sin embargo, los medios optaron por una disminución en la tonalidad de las noticias, optando por un bajo perfil. Pero entrado el 2004 la confrontación se reavivaría, cuando se comienza a vislumbrar la discusión de una ley que regularía la forma en que los canales debían organizar su programación y cómo las secciones de información periodística deberían presentarse al público. Esto encendió las alarmas de organizaciones internacionales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), quienes veían con preocupación que la ley establecía la censura previa gubernamental y discrecional sin mediación judicial. Reporteros Sin Fronteras criticaba el amplio margen de interpretación de la ley, que se prestaba para que el gobierno sancionara aquellos

⁴ Hay que recordar las veces que se menciona que los medios de comunicación ocupan el espacio vacío dejado por los partidos políticos de oposición.

⁵ *El Universal*, agosto, 2002.

medios que no compartieran su visión, más aún cuando el órgano regulador que aplica la ley sigue compuesto mayoritariamente por representantes del Estado⁶. Estas organizaciones no se oponen a una regulación de la programación, siempre y cuando ésta se realice por un organismo totalmente independiente del Estado, y éste no es el caso. Puesta en ejecución la Ley de Responsabilidad Social de los Medios de Comunicación el 8 de diciembre de 2004, las cadenas televisivas hoy en día han caído en numerosas faltas de alguna normativa de los 35 artículos que lo conforman, lo que se traduce en onerosas multas. Igualmente, muchos periodistas cuidan el contenido de sus reportajes, pues alguna información puede implicar medidas cautelares. A esto se agregan los numerosos juicios a periodistas, y las 32 cadenas presidenciales en lo que va de 2006⁷, que afectan indirectamente a la libertad de expresión al quitar los espacios que mantienen económicamente a dichos canales.

El contexto anterior, de alta controversia nacional, también se hace sentir de manera aguda en la E.C.S., creando la división de su comunidad entre partidarios y adversarios del gobierno. Algunos profesores con destacada trayectoria en la institución pasan a ocupar posiciones públicas, mientras otros levantan su voz de protesta por los desafueros gubernamentales. La profesora Asalia Venegas, no obstante sus simpatías con el régimen bolivariano, logra mantener una posición equilibrada desde la dirección de la E.C.S. durante el primer lustro del nuevo milenio. La situación y orientación de la E.C.S. cambia de manera sustancial en las elecciones decanales del 2005, cuando se nombra a los nuevos directores de Escuelas, resultando seleccionado el profesor Adolfo Herrera para la E.C.S., de amplia y conocida trayectoria en el medio por su posición crítica contra el actual estado de cosas imperantes. En la actualidad, en el 2007, cuando nuevas amenazas se ciernen sobre los medios de comunicación y el gobierno anuncia la suspensión de la concesión de una importante planta televisión, RCTV, con más de cincuenta años

⁶ Originalmente este órgano es integrado por CONATEL y demás ministerios, Consejo Nacional de los Derechos del Niño y Adolescente, Iglesia y las escuelas de Comunicación Social de las universidades nacionales.

⁷ 530 cadenas en total a lo largo de todo su mandato.

de actividad ininterrumpida, la Escuela expresa su firme posición en defensa de la libertad de expresión y del pluralismo.

En la actualidad, en el 2007, en nuestro país funcionan varias escuelas de Comunicación Social adscritas a universidades públicas o privadas, pero la de la Universidad Central de Venezuela, continúa siendo la de mayor prestigio nacional. Consecuentemente, la composición de la Escuela luce bastante renovada y sigue proyectando su bien ganada reputación. Un número apreciable de sus profesores se ha jubilado y han sido reemplazados por una nueva generación de docentes-investigadores; algunos de ellos han ganado sus concursos en los últimos años, entre los que se encuentran los profesores Antonio Abreu, en Historia de Venezuela y de América; Miguel Latouche, Política Internacional; y Gladys Duque en Geografía. Sin embargo, quedan aún veteranos trabajadores, como el caso de la secretaria Carmen Minerva González y algunos profesores que todavía rehúyen su retiro y quienes establecen la continuidad evolutiva de la Escuela. Una continuidad que, como en los árboles adustos, va añadiendo nuevas capas, revigorizando el tronco y ampliando más frondoso follaje, pero a través de sus raíces continúa nutriéndose con la sabia del conocimiento. Atrás quedó la consideración del periodista como profesional lleno de la tinta de imprenta y captador de noticias aisladas, para convertirse en el más capacitado historiador del presente en un mundo de información globalizada.